



Jorge Edwards 693516  
*Vencer y Convencer*

Escribo estas líneas mientras entierro a Jorge Millas, con un pie en el avión que me llevará al Brasil. Haré de cronista con motivo de las elecciones generales del 15 de noviembre. Las circunstancias nos han obligado a convertirnos en personajes versátiles, pluriactivos.

Jorge Millas había tenido que alejarse de la universidad e intentado instalar una universidad propia, en su casa. Antes había sido profesor con dedicación exclusiva. Después tuvo que ser profesor, rector, portero, jefe administrativo y financista. No tenía vocación, ni salud, ni edad para acumular todas esas funciones.

La universidad que expulsó una vez a Jorge Millas, que lo readmitió más tarde a regañadientes, presionado por el clamor de todo el país, y que al fin lo vio alejarse con indiferencia, con alivio, será recordada en la historia de nuestra cultura. En la historia nacional. Será un ejemplo importante para las generaciones venideras: un ejemplo de lo que no debe repetirse nunca en nuestra vida universitaria. El caso preciso de la antiuniversidad, o mejor dicho, de la no universidad.

¿Puede existir una universidad sin

profesores discrepantes, sin diferencias de opiniones y de puntos de vista? En este sonado y triste conflicto de Jorge Millas con un grupo de autoridades docentes, éstas vencieron, pero no convencieron a nadie. En este momento, mientras se preparan las ceremonias fúnebres, se ve con absoluta claridad que Jorge, en el largo e incluso en el mediano plazo, ganó su pelea de aquí hasta la quebrada del aji. Es la situación tan frecuente e instructiva del hombre que gana sus batallas después de muerto. Hasta los niños saben, ahora mismo, que Millas era el profesor ejemplar, el maestro por antonomasia, orgullo de cualquier universidad de Chile o del mundo. Su expulsión no podía ser otra cosa que un bumerán o una bomba de tiempo.

Jorge Millas fue un pensador independiente por definición, un heredero de Ortega y Gasset y de los maestros alemanes de Ortega. Se diferenciaba de ellos en su experiencia profunda del Nuevo Mundo, desde los Estados Unidos y Puerto Rico hasta el extremo sur de Chile, y en su conocimiento de otras literaturas. No sólo tenía familiaridad con el "Martín Fierro" y con la obra de Macedonio Fernández y

de Nicanor Parra. También se había internado en los laberintos matemáticos de Lewis Carroll. Hace poco me habló de un manuscrito que tenía ciertas dificultades para definir, porque Millas era un hombre de un rigor extremo que utilizaba el lenguaje con una propiedad extraordinaria y que adoptaba un ritmo lento cuando habla que ingresar en zonas oscuras. Entendí que su texto no admitía las clasificaciones literarias habituales y que era una derivación de lecturas de Carroll, Enriquecida con reflexiones sobre la filosofía matemática contemporánea.

Jorge estaba angustiado por el problema de la publicación de ese libro, angustia que me pareció perfectamente increíble y reveladora. Era uno de los hombres que mejor empleaba el lenguaje en el mundo hispanoamericano. Su discurso tenía penetración, sutileza, un sentido del humor constante y enteramente original. Pertenecía a una especie humana estrictamente irremplazable y en vías, me lo temo, de extinguirse. Salvo que los Jorge Millas del futuro resurjan de las cenizas.

© museo, Sepo. 12-XI-1982. P. A3

## Vencer y convencer. [artículo]

Libros y documentos

### FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

Vencer y convencer. [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)